

**BELÉN GOPEGUI**

*La conquista del aire*<sup>1</sup>

En el prólogo, la autora nos dice que el interés del narrador pudiera ser “*mostrar algunos mecanismos que empañan la hipotética libertad del sujeto*”. Y más adelante: “*Esta novela plantea la posibilidad de que el dinero anide hoy en la conciencia moral del sujeto*”.

El narrador escribe porque quiere saber si hay áreas no tocadas, que permanecen al margen del poder del dinero. “*El narrador quiere saber y por eso narra*”.

La novela se articula en torno a tres personajes principales: Carlos Maceda, Marta Timoner y Santiago Álvarez, amigos desde la facultad, y un tema central: el dinero y su influencia sobre el carácter de las personas y su comportamiento. Le sirve de base a la narradora para sus reflexiones la petición de cuatro millones que hace Carlos a cada uno de sus dos mejores amigos, en su intento de salvar su pequeña empresa de electrónica.

Marta y Santiago le prestan el dinero, pero aunque en un primer momento lo ofrecen casi sin dudarlo, orgullosos de poder ayudar a un amigo, vemos luego que va a ir corroyéndolos en su interior y en sus relaciones de amistad, e incluso va a someter a duras presiones las relaciones con sus parejas respectivas.

**Estilo:** Narrador omnisciente en 3ª persona, saltos temporales y de escenario que obligan a la atención del lector. El narrador nos muestra la vida de las tres parejas y cómo sus relaciones se ven afectadas por el dinero. Los protagonistas trasladan a sus propias reflexiones interiores las inquietudes de la narradora.

Como dice Constantino Bértolo:

La función que se le suele conceder al narrador es precisamente la de crear en su propia voz los conflictos que en la narración nunca llegan a tener entidad. El narrador es, de este modo, el único personaje de la literatura, mientras que el resto no pasa de marionetas sin cuerpo ni intención.

Guillermo, el marido de Marta, especula sobre la inquietud que provoca en su mujer la posibilidad de perder ese dinero y sobre si potenciará las dudas que tiene Marta acerca de su maternidad.

---

<sup>1</sup> Los números de página corresponden a la Ed. Anagrama, 1998.

Santiago, en el momento del préstamo, se piensa bien situado y feliz y cree que ese dinero es superfluo en su vida, ni siquiera lo considera *ahorrado*, pues si se ha ido acumulando, es porque no le ha hecho falta. Pero se engaña a sí mismo: a la semana ya está llamando a Carlos con inquietud creciente.

A Marta, paradójicamente, le disgusta la excesivamente razonable respuesta de Guillermo cuando le dice que ha prestado el dinero a Carlos. Decide llamar a su antiguo compañero Manuel Soto por despecho. Empiezan a deteriorarse las relaciones Marta-Guillermo.

En otro pasaje, Marta y Guillermo van al cine con unos amigos y la autora aprovecha sus opiniones para hacer crítica social y política.

## II

Carlos les pide una prórroga de noventa días.

Hay un desencanto político y existencial que permea a todos los protagonistas. En un momento dado dirá Marta: *“No puede ser que tengamos que estar eligiendo siempre entre lo malo y lo menos malo. [...] ¿Y dónde hemos dejado lo bueno, Carlos?”* A lo que más adelante responde Carlos, casi con abatimiento: *“Yo todavía creo en lo razonable”*

Carlos confiesa a Marta que tal vez no podrá devolverles el dinero. Marta pasa de pensar en él como el amigo fiel y el compañero de afinidades políticas a verlo como “un colgado, parásito cargado de deudas”

Santiago rompe con Sol. Marta y Guillermo agudizan sus problemas por el deseo de él de comprar una casa semiderruida, que no es apoyado por Marta. Se evidencian unos desencuentros larvados, que son anteriores y ajenos al préstamo de Carlos, pero que éste ha hecho salir a flote.

Carlos idealiza a su amigo Alberto, que vive en Londres y es un poco mayor que él, lo usa de contrapunto a sus problemas con Marta y Santiago por culpa del dinero: *“tú estás fuera”*.

## III

Carlos organiza una reunión con los empleados de Jard (mitin de supervivencia). Por otra parte, Marta y Guillermo se dan un tiempo de separación para aclarar su relación.

La autora pone en boca de Marta una crítica a la metaliteratura.

También empiezan los problemas de pareja entre Carlos y Ainoa. Ésta se hace amante de Pablo, un médico compañero suyo de trabajo.

## SEGUNDA PARTE

Manuel Soto pone el contrapunto irónico a los remordimientos capitalistas de Marta por su sinecura.

Carlos monta una cena en su casa con las cuatro parejas (incluidos Alberto y Susan). Todos se van haciendo, ahora y a lo largo del relato, preguntas simplistas, en un tono algo maniqueo. Al final de la velada, termina Carlos gritando: “*Vivan las contradicciones*” (207).

Santiago, molesto por quiénes y por qué realizan informes subvencionados, se ve croando al son de la Banca (210).

Carlos se va ofreciendo razones a sí mismo, como preparándose una justificación a la más que posible traición de sus ideales revolucionarios (220-221).

## II

Marta quiere renegar de “esos alegatos de adolescente” (225).

Se va diluyendo el *Leitmotiv* del préstamo, la novela gira hacia el desencanto de los protagonistas por unas contradicciones patentes entre su ideario de juventud y una posición económica y social cada día más consolidada. Su integración en el sistema les crea una incomodidad que la autora nos va reflejando en los diálogos, las introspecciones y sus modos de actuación.

Carlos se quiere redimir de su posición de empresario típico, tan opuesta a la imagen que él tenía de sí mismo, mediante gestos teatrales como el rechazo de la ternura (240).

Guillermo “*quería tener una casa y Marta quería ser de izquierdas*” (245), esta frase muestra uno de los tantos falsos antagonismos o disyuntivas que ellos mismos se crean y que corroen a todos los protagonistas.

Hay en todos ellos ese resquemor del acomodo. Así, Carlos (borracho) le dice a su amigo: “Alberto, el mundo nos parece bien” (256). Y ese parecerles bien el mundo, lo ve como una traición a su ideario de juventud.

[Puede que Marta represente el alter ego de la autora en la novela: los padres de ambas son científicos y antifranquistas, y las edades y algunas de sus opiniones se aproximan].

Estalla el conflicto entre Carlos y Ainhoa (260).

A todos los deshace que “*Pensamiento y vida estén tan separados*” (261).

La sensatez –pudiera llamarse conformismo– de Manuel Soto, introduce el arañazo del cinismo, que se echaba un poco en falta en la novela (266).

Marta, a modo de epifonema, refleja lo que dejan traslucir todos los personajes: “*Nosotros estamos hechos un lío*” (270). Queda bien reflejado en las afirmaciones sofisticadas como las que hace Santiago (276), en las cuales se refleja —tan meridianamente que hasta Leticia le cala sin fisuras— su resentimiento de pobre ilustrado. A Santiago, el intelectual de izquierdas, le preocupa cómo resultará el encuentro entre su familia humilde y la de alta alcurnia de su mujer. Es decir, le preocupa el “qué dirán”, como a cualquier burguesito de tres al cuarto.

### TERCERA PARTE

Carlos devuelve el dinero, aunque lo hace de forma grosera, por carta y sin aviso previo. La devolución les duele a Santiago y Marta más que si no lo hubieran recobrado: “El préstamo devuelto no cerraba nada. Lo cerraba en falso” (282).

Hay a lo largo de la novela varias alusiones a la muerte, parece un tema prioritario en las preocupaciones de la autora.

La *revolución*, para los tres amigos marxistas, ha terminado consistiendo en cada caso en una moto nueva, un cargo fijo y una buena boda. No podría haber sido una revolución más convencional.

### FINAL

La autora cierra la novela con un capítulo final muy breve, a modo de epílogo, en el cual, reflexionando sobre la democracia y la política, deja traslucir un reproche, no demasiado severo, a los personajes que han configurado su narración.

Y con un repetitivo *duermen*, referido a los protagonistas, nos deja la duda de si el suyo es un sueño de renuncia definitiva o si se podría esperar un despertar a unas convicciones tan abandonadas: “*En el abismo hay encrucijadas*” (339), aunque no parece haber demasiadas esperanzas, pues un poco más adelante nos dice: “*los llamados*

*progresistas siempre estudian y proyectan, dimiten del hacer. Aquellos que instituyen la inteligencia como regidora de conductas no tienen fuerza, pues la inteligencia pondera, juzga, mide, mientras que el sentimiento multiplica*”, lo cual parece esconder un reproche a la falta de acción real que se escuda en la teoría.

*“Duermen. La política no está. [...] Carlos Maceda, Santiago Álvarez y Marta Timoner duermen.”* Y *“Sobre su piel cansada el mundo está ordenado en apariencia”*.

## CONCLUSIÓN

Novela de reflexión generacional sobre los rasgos humanos, vitales y políticos de jóvenes cuya edad coincide con la de la escritora. Mezclada con la reflexión inicial, expresada en el prólogo por la propia autora, de la influencia del dinero en los comportamientos e incluso en la propia conciencia de los miembros de la sociedad actual.